

RESPUESTAS A UNAS PREGUNTAS SOBRE LOS NUDOS Y EL INCONSCIENTE

Jacques Lacan

Réponses de Jacques Lacan à des questions sur les noeuds et l'inconscient. Lacan formuló estas respuestas en el curso de las Jornadas de la École Freudienne de París: *Les mathèmes de la psychanalyse*, que tuvieron lugar en París, **del 31 de Octubre al 2 de Noviembre de 1976**. El texto fuente de esta traducción es parte de un debate resumido por Jacques-Alain Miller para la publicación de las Actas de dichas Jornadas en la revista *Lettres de l'École*, Bulletin intérieur de l'École Freudienne de París, nº 21, Agosto de 1977, pp. 471-475.¹

J.-A. MILLER señala que “la introducción por parte de Lacan del término *matema*, contemporánea de la invención de los cuatro discursos, data de 1969, o sea siete años, y que los principales matemas de Lacan datan de los años cincuenta, lo que debería ser suficiente para amortiguar el efecto de sorpresa. Ahora bien, estos matemas todavía constituyen un problema, es un hecho. ¡Qué aprieto si hoy tuvié-

¹ La versión francesa de este texto puede consultarse también en *Pas-tout Lacan*, recopilación de la mayoría de los pequeños escritos, charlas, etc., de Lacan entre 1928 y 1981, que ofrece en su página *web* (<http://www.ecole-lacanienne.net/>) la *école lacanienne de psychanalyse*, aunque esta versión no incluye ninguna de las intervenciones previas que motivaron las respuestas. — Salvo indicación en contrario, todas las notas son de esta traducción, así como todo lo que, intercalado en el cuerpo del texto, está encerrado entre llaves { }.

ramos que sostener las *Jornadas de los Nudos*! Nos contentaremos aquí con formular al doctor Lacan algunas cuestiones sobre los nudos y el inconsciente”.

ERIC LAURENT recuerda la presencia de un dibujo que figura un agujero en el esquema terminal de la psicosis (cf. «De un tratamiento posible de la psicosis»...), y relaciona este esquema con el grafo de «Subversión del sujeto». Subraya que el Dr. Lacan pone el acento sobre el agujero mientras que “el espacio potencial o transicional de un Winnicott es un espacio sin falla, habitado por un cuerpo que él designa por medio de un nombre que él ha forjado, *psyché-soma*, designando seguramente, de esta manera, lo que debe al tomismo (...). Es a una interrogación sobre el agujero, sobre la tumba vacía del padre muerto (que puede mantenerse por fuera de lo que se transmite del padre al hijo, como nos lo recordaba Philippe Julien)² que el Dr. Lacan ha reconducido las cosas al final de la exposición de Jean Petitot.^{3,4} Es ahí, me parece, que los nudos como escritura nos han permitido captar cómo lo que antes se escribía puede ahora articularse en su conjunto”.

SERGE LECLAIRE, solicitado para que formule una pregunta, precisa que no tiene nada para decir por el momento, sino hacerse eco del debate que dirigió precedentemente.⁵ “¿Cómo, en un hecho de escritura, algo del lugar del sujeto puede reconocerse o mantenerse, sin demasiados efectos secundarios, es decir, sin que sea privilegiado lo que se ha llamado, un poco apresuradamente, el poder y todos sus efectos de ocultación? Y ¿hay algo que pueda articularse de un matema de la transferencia, dando por entendido que el lugar del amo está ahí marcado siempre del lado de Freud?”

MARC LEVY piensa que el matema debería permitir a los analistas “tener un estilo propio” y que “lo que aterroriza a todos en el matema, no es el aspecto arduo, es que eso deja el lugar a una palabra insoportable que ya no es la palabra de alumno”.

ALAIN DIDIER-WEILL interroga al doctor Lacan sobre una observación que éste hizo tras el trabajo de Marcel Ritter, cuando precisó que la irrupción del *a* había que pensarla como bajo el ascendiente de cierta manifestación de la función

² Philippe JULIEN, «L’amour du père chez Freud et la fonction du noeud borroméen», en *Lettres de l’École*, nº 21, *Les mathèmes de la psychanalyse*, Aout 1977.

³ Jean PETITOT, «Quantification et opérateur de Hilbert», en *Lettres de l’École*, nº 21, *Les mathèmes de la psychanalyse*, Aout 1977.

⁴ Jacques LACAN, «Intervención sobre la exposición de J. Petitot: *Cuantificación y operador de Hilbert*», traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

⁵ Dicho debate se publicó en el citado número de las *Lettres...* bajo el título: *El psicoanálisis: un asunto de palabra o de los matemas considerados como graffiti*.

fálica.^{6, 7} “¿Cómo dar cuenta del hecho de que el *a* se desencadene en lo real? Si el significante S_1 viene a faltar y si el significante S_2 , significante de la desaparición del sujeto, impone al sujeto su presencia paradójica, el sujeto responde apareciendo como *a* en lo real.” A. Didier-Weill evoca a continuación la aparición de la mirada del lobo sobre el Hombre de los Lobos, que “plantea la cuestión de la desaparición del agujero de la represión originaria alrededor del cual se construye el inconsciente, desaparición que suscita la aparición del objeto *a*. Esto implica que hay en el sujeto una posibilidad de recreación del agujero. Eso es lo que signa el hecho de que un sujeto no es psicótico, y que quizá permite pensar la reversibilidad de la forclusión.” A. Didier-Weill evoca finalmente una “historia de locos” donde sitúa el significante S_2 y el objeto *a*.

MARIELLE DAVID pregunta si la fórmula del doctor Lacan “lo real es lo imposible de soportar” es un comienzo de desanudamiento.

X. señala que el término “cadena” es utilizado por primera vez por el doctor Lacan en el suplemento añadido a la «Carta robada» cuando la aparición de los *Escritos*: “¿Es encarable operar una confluencia entre esta cadena y la cadena borromea?”

J.-A. MILLER, pretendiendo que muchos tienen la sensación de que la elaboración del Dr. Lacan sobre los nudos viene en el lugar de una elaboración sobre la experiencia analítica como tal, sostiene que, para responder a ello, “estamos obligados a postular que hay una congruencia entre los nudos y el inconsciente. ¿Cuál es el estatuto de esta congruencia? Muchas de las cuestiones que se agitan alrededor de los matemas se simplificarían si se llegara con ello a la hipótesis fundamental — ¿el inconsciente está o no estructurado como ese saber que llamamos un lenguaje? Pero sus hipótesis llegan más lejos — usted supone que el saber inconsciente no obedece a leyes de orden, sino a relaciones de vecindad, que es topológica y no cartesiana, y, un paso más, que es nodal.” J.-A. Miller pone de relieve a continuación diferentes posiciones del Dr. Lacan: “Lo que usted ha retenido en el nudo borromeo, es que muestra, entre unos elementos equivalentes, una relación que no se constituye más que a partir de tres. Y esto lo ha conducido a usted — ¿por qué no? *por analogía* — a coordinar este nudo con lo real, con lo simbólico y con lo imaginario. Señalo que, al comienzo, usted utilizaba el nudo para «representar lo real». Luego usted escribió sobre el nudo — sobre los redondeles, en los entrecruzamientos. Un paso fue dado cuando usted dijo que no se trataba ahí de un modelo, sino precisamente de lo real «mismo». Y he aquí que usted dice a menudo que este nudo podría ser precisamente lo reprimido originario, que lo es. Bien

⁶ Marcel RITTER, «A propos de l’angoisse dans la cure», en *Lettres de l’École*, n° 21, *Les mathèmes de la psychanalyse*, Aout 1977.

⁷ Jacques LACAN, «Intervención sobre la exposición de M. Ritter: *A propósito de la angustia en la cura*», traducción de Ricardo E. Rodríguez Ponte, para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

vemos lo que lo conduce a eso — este nudo es indominable, no se presta a lo imaginario, uno no cesa de engañarse con él. Es evidente que usted no hace una filosofía natural del nudo, pero, plantearé la cuestión, ¿qué es lo que usted hace exactamente cuando tiene a este nudo por lo real?”

RESPUESTAS DE JACQUES LACAN

No puedo quejarme por no tener respuesta, en el sentido en que la palabra “respuesta” quiere decir abundancia. No puedo quejarme por ello, e incluso diré más — gimo por ello. Pero un gemido no es forzosamente una queja.

Uno se imagina que la represión originaria debe ser un agujero. Pero esto es puramente imaginario.

Lo que hace agujero no es la represión, es lo que está alrededor, y que yo me he permitido llamar lo simbólico — no sin reserva, una reserva de mi parte.

Me he precipitado para darle cuerpo en la lingüística. No se puede decir que esta lingüística me estimule. Es muy singular que alguien como Roman Jakobson haga tantas reservas sobre Frege. Frege se dedicó a explicar cómo todos los charlataneos, el bla-bla-bla de la palabra, llegan a algo que puede tomar cuerpo, y en lo real.

Para que eso tome cuerpo en lo real, Frege se ve llevado a hacer un juego de escrituras, cuyo estatuto está todavía en suspenso. ¿Por qué todas las tonterías verdaderamente sin límite de lo que se enuncia, por qué eso daría acceso a lo real?

Sin embargo, el hecho es que, sin que podamos saber cómo advino eso, el lenguaje sabe contar. ¿O hay que decir que la gente sabe contar gracias al lenguaje? Esto no está zanjado todavía. Pero es sorprendente que la escritura no esclarezca la función del número, si no es por lo que yo he llamado — habiéndolo descubierto en Freud — el trazo unario. Y sin embargo esta función del número es precisamente lo que da acceso, no directamente, a lo real.

Este real, he tratado de articularlo en la cadena borromea.

La cadena borromea no es, contrariamente a lo que se enuncia, un nudo. Hablando con propiedad, es una cadena, una cadena que tiene solamente esta propiedad, que si se quita uno cualquiera de sus elementos, cada uno de los otros elementos es, por este hecho mismo, liberado de todos los demás. Si el agujero fuera otro asunto, esto se concebiría difícilmente.

Si no hace mucho formulé la pregunta de *¿qué es un agujero?*,⁸ es justamente porque este año espero sacar partido de ella, pero de ningún modo es algo que ya esté cocinado.

Lo que me deja estupefacto, es que a ustedes les haya bastado con lo que he podido hacer hasta ahora. Hay que creer que el lugar no estaba lleno de cierta charlatanería — puesto que, al fin de cuentas, todo eso, no son más que charlataneos, me temo — incluso si hay algunos pequeños elementos que me hacen pensar que a pesar de todo llevo a evitar el hacer filosofía, que a mí mismo me ponen a resguardo.

La filosofía, no hay más que una, que es siempre teológica, como todo el mundo se percata de ello en mi área — aunque recién alguien escribía en el pizarrón “teología-filosofía”. Salirse de la filosofía, y al mismo tiempo de la teología, no es fácil, y necesita un increíble cribado por el que podamos decir que el psicoanálisis sea algo que se sostiene. Este está perpetuamente puesto a prueba, da algunos resultados, pero lo que yo pienso, es que no hay progreso, que incluso no hay progreso concebible, que no hay ninguna especie de esperanza de progreso. Esto es lo que me permito poner en el centro de todo lo que elucubramos, de manera que no nos imaginemos que hemos zanjado montañas.

Lo que cogitamos no llega lejos. Por mi parte, he tratado, de lo que ha sido pensado por Freud — soy un epígono — manifestar la coherencia, la consistencia. Es una obra de comentador.

⁸ Dicha pregunta fue formulada en el curso de su ya citada «Intervención sobre la exposición de J. Petitot: *Cuantificación y operador de Hilbert*».

Freud es alguien tan nuevo — nuevo en la historia, si es que hay una historia, aparte de este tipo de emergencias — Freud es alguien tan nuevo, que todavía es preciso percatarse de lo abrupto de lo que él ha cogitado. Es este abrupto que me he dedicado a frotar, a darle lustre, a hacerlo brillar. Operación de la que me asombra que nadie, aparte de mí, se haya dedicado a ello, si no es para repetirlo de manera insípida — “insípida” quiere decir sin gusto.

Los papirotazos con que Freud ha animado a un cierto número de personas son evidentemente sorprendentes en cuanto a lo que concierne a las mujeres.

Las mujeres analistas son las únicas a las que parece que hicieron al menos algunas cosquillas, dichos papirotazos. Si es que hay una vaga báscula entre lo que se llama la prehistoria y la historia, es precisamente del lado de las mujeres que la encontramos. Es singular que Freud, a partir de una incomprensión verdaderamente total de lo que era, no *la* mujer, puesto que yo digo que no existe, sino las mujeres, haya conseguido conmoverlas, hasta el punto de arrancarles — es verdaderamente el colmo del psicoanálisis — algunos pedazos de algo de lo que ellas no tienen la menor idea, hablo de una idea comprendida, a saber de la manera en que ellas se sienten. Es un efecto notable que haya sucedido que algunas mujeres digan algo que se parece a una verdad sobre eso. Gracias a Freud, tenemos algunas confidencias de mujeres. Ocurre incluso que algunas mujeres se arriesgan en el psicoanálisis, he dicho lo que pensaba de ello, a saber, lo que esta especie de provocación freudiana ha sacado de ellas les da un título completamente excepcional para sacar de otros, de cierto número de bebés llamados hombres, algo que se parece a una verdad.

Por un cierto número de cosas que se llaman “matemas”, y que yo también llamo con ese mismo nombre, he tratado de señalar unos lugares y definir con ellos cuatro discursos. En estas jornadas me enteré de que había definido más de cuatro. En cuanto a mí, no he retenido más que cuatro.

Hoy se evocó que yo habría hablado del discurso del filósofo. Eso me sorprendería, pero es posible que, si veo las cosas reproducidas por Jacques-Alain Miller de lo que he podido enunciar al respecto, estaré forzado a creerlo. Esos cuatro discursos, verdaderamente me he

roto la cabeza durante las vacaciones que siguieron, para tratar de sacar otros, no llegué a ello, y es por eso que pienso que esos discursos no constituyen en sí mismos materias, sino relaciones entre cierto número de lugares.

Sé bien que los lugares, me lo recordaron recién, tienen una función en la teoría de los conjuntos. Pero no es seguro que la teoría de los conjuntos dé razón de algo en el psicoanálisis. No hay conjunto de lo simbólico, de lo imaginario y de lo real. Hay algo que está fundado sobre una heterogeneidad radical, y sin embargo que, gracias a la existencia de ese utensillo que es el hombre, resulta que se realiza lo que se llama un nudo, que no es un nudo, sino una cadena.

Que el hombre esté efectivamente, por esta cadena, encadenado, es lo que no produce duda. Es curioso que esta cadena permita la constitución de *falsos-agujeros*, constituidos cada uno por el plegado de un agujero sobre otro. Esta noción de falso-agujero, me conduce evidentemente a formular la cuestión de saber lo que es un agujero que sería verdaderamente un agujero. Dos verdaderos agujeros hacen un falso agujero. Es precisamente por eso que el dos es un personaje tan sospechoso, y que es necesario llegar al tres para que eso se sostenga.

Esto es lo que creo que puedo responder a las preguntas que me han formulado.

Este año trataré de decir algo que sea un poco más aventurado que lo que he hecho hasta ahora.

traducción y notas:

RICARDO E. RODRIGUEZ PONTE

para circulación interna

de la

ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES